

Trinidad Barrera (ed.): *Herencia cultural de España en América. Siglos XVII y XVIII*, Madrid-Frankfurt, Universidad de Navarra/Iberoamericana-Vervuert, 2008, 294 pp.

Los trece trabajos reunidos en el presente volumen, enmarcado en el Proyecto de Investigación de Excelencia coordinado por la editora y denominado *Herencia cultural de España en América. Poetas y cronistas andaluces en el Nuevo Mundo. Siglos XVI, XVII y XVIII*, continúan con la labor emprendida en una obra colectiva inmediatamente anterior, de título muy semejante (Trinidad Barrera (ed.): *Herencia cultural de España en América. Poetas y cronistas andaluces en el Nuevo Mundo. Siglo XVI*, Sevilla, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 2007) dedicada al siglo XVI, para abordar ahora las otras dos centurias —XVII y XVIII—, centrando la atención en personajes de origen andaluz que desarrollaron su labor cronística o poética en América.

Abre el volumen Ignacio Arellano (“El ingenio conceptista y el criollismo costumbrista de Juan del Valle Caviedes”, pp. 9-29), que revisa y cuestiona el que ha sido un lugar crítico recurrente en torno a la persona y la obra del jienense Caviedes: su supuesto criollismo militante y “revolucionario”, constructor de una identidad peruana o incluso americana enfrentada al sistema político e ideológico de la Colonia. Arellano parte de un repaso al estado de la cuestión, para luego confrontar tales aseveraciones con los propios versos caviedianos, concluyendo que “todos los elementos glosados permiten [...] asegurar el criollismo de Caviedes si se le da al mismo un alcance temático y costumbrista, pero no se advierte ni una militancia rebelde ni mucho menos una actitud revolucionaria”... “nada en la obra de Caviedes permite trazar una historia de subversión en orden a un supuesto objetivo identitario enfrentado al sistema colonial”.

Con el discurso insular como hilo conductor, y Foucault como marco teórico de fondo, Gema Areta (“Travesías de un discurso: islarios, Atlántidas y otros principios”, pp. 31-49) analiza el *Islario* de Alonso de Santa Cruz y *El origen de los indios* de Diego Andrés Rocha, en el contexto del impacto cosmográfico del descubrimiento de América y de la disputa en torno a la procedencia de los indígenas, respectivamente. En la obra de Rocha centra también su aportación José Manuel Camacho Delgado (“Los nuevos hijos de Adán. Diego Andrés Rocha y el origen de los indios occidentales”, pp. 149-170), ahondando en la historia, las motivaciones y

las claves argumentativas que definieron la postura del sevillano en la polémica sobre el origen de la población americana.

Siguiendo con el XVII, el trabajo de Beatriz Barrera (“Una *Defensa de damas* (1603) en la academia antártica. Diego Dávalos y el debate sobre el matrimonio”, pp. 69-84) ofrece una sugerente reflexión acerca de la *Defensa de damas* de Diego Dávalos, su particular inserción en el contexto literario, cultural e ideológico de la época, y la influencia de su propia experiencia conyugal —casado en La Paz con la excepcional Francisca de Briviesca— en su posicionamiento, de filiación erasmista, con respecto a la controversia sobre el matrimonio que atraviesa los siglos XVI y XVII.

*La Historia de los triunfos de nuestra santa fe* del jesuita Pérez de Ribas, crónica de la empresa misionera de la Compañía de Jesús en la frontera norte del Virreinato novohispano entre 1590 y 1645, es el objeto de la investigación de Salvador Bernabéu Albert (“El gran teatro del norte. *La Historia de los triunfos de nuestra santa fe*, del jesuita cordobés Andrés Pérez de Ribas”, pp. 107-127).

Consuelo Varela (“El Nuevo Mundo en los *Anales* de la ciudad de Sevilla de Ortiz de Zúñiga”, pp. 277-294) nos acerca a la visión que de América y lo americano recoge desde Sevilla “el gran historiador de la ciudad [...] del siglo XVII”, Diego Ortiz de Zúñiga.

Eduardo Hopkins Rodríguez (“Lo ejemplar, lo sapiencial y lo prudencial en *La Florida del Inca* de Garcilaso de la Vega”, pp. 231-254) dedica su contribución al único caso, emblemático, de nacido en América que escribe desde tierras andaluzas: el Inca Garcilaso de la Vega. Hopkins profundiza en las estrategias textuales y en la proyección universalizadora del citado texto del Inca Garcilaso mediante el examen de “los aspectos ideológicos de la obra implicados en su argumentación ejemplar”.

Terminando con los trabajos dedicados al XVII, el de Catalina Quesada Gómez (“Épica religiosa hispanoamericana: *La Cristiada* de Diego de Hojeda y la máquina sobrenatural”, pp. 255-275) se aproxima a tres motivos centrales de *La Cristiada* del sevillano Hojeda —el tópico de la intervención divina o “máquina sobrenatural”, Satán y su infierno épico, y el episodio del suicidio de Judas—, mientras que Julián González-Barrera (“Hernando Pizarro a través de la mirada piadosa de Tirso de Molina: *La lealtad contra la envidia*”, pp. 197-229) estudia la semblanza heroica idealizada que Tirso de Molina traza para ensalzar la persona de

Hernando Pizarro en una de las comedias que componen su apologética *Trilogía de los Pizarros*.

En lo que respecta al siglo XVIII, la coordinadora del volumen, Trinidad Barrera (“Antonio de Viedma en las exploraciones de la costa patagónica”, pp. 51-68), nos traslada al “territorio mítico-literario” de la Patagonia para abordar la figura de este jienense, explorador en la costa patagónica y fundador de la colonia de la Bahía de San Julián. El relato de su periplo —un hito fundamental en el interesante corpus de escritos de viajeros australes—, recogido en el *Diario de un viaje a la costa de la Patagonia* y su complementaria *Descripción de la Costa meridional del Sur, llamada vulgarmente Patagónica*, conserva, aún en el XVIII, elementos propios de los primeros momentos de la conquista, a la vez que deja constancia de la política española en estos territorios, fuera del interés de la Corona hasta la llegada de la dinastía borbónica.

Tomando como eje el *Diario de observaciones* que acompañó durante toda su vida a José Celestino Mutis, María Caballero (“José Celestino Mutis. Un gaditano en la génesis de la Ilustración colombiana”, pp. 129-147) profundiza en la relevancia de este personaje como representante de la Ilustración católica española en el Nuevo Mundo. Por su parte, Virginia Gil Amate (“Aproximación a *Tardes americanas* de José Joaquín Granados y Gálvez”, pp. 171-195) presenta un exhaustivo análisis del diálogo *Tardes americanas* de este malagueño que desarrolló su carrera eclesiástica en Nueva España, dando un paso más en la progresiva recuperación crítica de un texto de gran interés para el estudio histórico, político y literario de la cultura novohispana.

Para concluir, Martha Barriga Tello (“Imágenes de Lima, testimonios de la presencia cultural española en el virreinato de Perú en el siglo XVIII”, pp. 85-105) nos acerca a la imagen de la Lima de esa época dieciochesca a través de los testimonios de varios españoles que vivieron o visitaron la bella y opulenta capital virreinal, “ciudad de ilusiones y desvaríos; de entretenimiento y diversión; de bullicio y recogimiento; de engaño y seriedad”, que “siempre fascinó a los viajeros y atrapó a los inmigrantes”.

En definitiva, nos encontramos ante un libro rico en contenidos, perspectivas y propuestas, a la vez específico y panorámico, coherente y heterogéneo, que en su conjunto nos ofrece una excelente reflexión interdisciplinar sobre la herencia cultural española en la América colonial.—ANA SÁNCHEZ ACEVEDO, Universidad de Sevilla.